

CLAROSCURO

Que todo ha de tener, al fin, la estatura de un niño.

LUIS ROSALES

Allí se quedó todo
Allí fue la palabra su resonancia
mágica
que aún envuelve mi tiempo
aquel limpio cristal de la primera voz
con las primeras luces reflejadas
lejanas luminarias que inconfundibles parpadean
cuando vuelvo hacia atrás
cuando soy «aquel entonces»
este niño que avanza pisando levemente
casi con miedo o con vergüenza
mojándose los pies en este mar
entrando en él tímidamente
devotamente con amor en sueños repetidos
de aguas sumisas a su paso

Allí estuvo el alba
*Y ahora es ya el corazón que se enciende con otro
corazón que yo he tenido antes*
aquí en esta penumbra de la tarde
todavía
muy cerca la mañana
cuando avanzo por las mismas arenas
y acudo hasta la cita
inaplazable
Y allí está él parado ante el azul
conociendo ya entonces este retorno mío
este contar lentísimo de días que siempre retroceden
Reconocer los ojos su claridad de aurora
presentir este rictus de hastío o de nostalgia
esos ojos brillantes esperando el milagro
la quemadura aún viva en esta carne amante

Todo era prodigio
fantasmales presencias de quimeras
ideales altísimos apenas entrevistos
como nubes huyendo de su forma concreta
Por su mirada absorta no circulaba el hombre
que ahora lo contempla
este espectro que surge y amenaza
que destruye estatura brotar de llamarada
las elásticas piernas el jadeo del mar
y de su sangre

Pero la sombra habla se abate hacia él
con ternura y cansancio
hacia él victorioso

*Tú tienes una luz; tú sí la tienes; tú siempre
la has tenido*

Es la luz vencedora de la mañana plena
y en ella no hay más sombra que ésta de su cuerpo
caminando a la orilla
Es la hora del triunfo
del presente total que se desborda
como el agua en sus manos
por su pecho desnudo
invulnerable

¡Qué dicha la del mar
la del sol y la arena
cegadoras corazas
escudos para siempre!

Todo fue tan de prisa
y la carne desnuda aprendió a tiritar
a sentirse indefensa
cuando las alimañas comenzaron su ronda
y el crepúsculo invade sus azules, sus rosas
y me rodea la sombra como si fuera sangre
sangre que se desborda
que ya tiñe sus dedos
que ya deja su marca su espesor y perfume
para siempre
ese «siempre» tan breve
tan herido de sueños y fantasmas

este «hoy» que ya nunca es será
la plenitud
¿dónde están los escudos, las corazas?
golpear del pasado
en esta caracola que llevo a mis oídos
como un rito vacío y moribundo
Porque nadie regresa del dolor y permanece siendo el mismo hombre
y la aurora lejana sólo brilla en la niebla
en las frías mañanas camino del colegio
con toda la esperanza abierta y ofrecida
pero allí está remota y relámpagos aislados
cada vez más distantes
mas sin luz ni estallido

A veces todavía parece que el camino sigue siendo
adelante
que lo marcan estrellas
y que los pies veloces son nuevos inocentes
y brota la ternura otra vez
con sus trampas
tú sales de la niebla
y caminas seguro
avanzas y descubres los claros
horizontes
el paso adolescente
los pinos los olivos los montes tan amados
aquel amor primero que en tus ojos nació
y sigues avanzando
pero todo es distinto
pero tú eres distinto
estás ahora cruzando las invisibles líneas
comenzando la vuelta
es la hora difícil del atrás y adelante
del día y de la noche todavía luchando
el dolor ya crecido pero aún
la alegría
casi ahogada en maleza
levantando sus hojas
¡Todo es tan confuso!
¿Cómo atrapar miradas que fueron son la vida

el contorno preciso de una mano
el aroma de un cuerpo?
¿rescatar tanta luz?

Pero no allí no quedó todo
el frío ya se acerca pero el fuego
aún me abrasa
y es aquella mirada la que tiembla en mis ojos
y busca incontenible como un río el mar
de su pureza
perdidos para siempre y para siempre míos
sonando por la sangre
jamás cicatrizados
no quedó todo allí
aquí en esta tarde melancólica
y bella
la pena y el amor hilos blancos y negros
nunca ya
separados
...queda la desazón, la quemadura de vivir, que no hace costra nunca

EMILIO MIRO